



Sección de Teología Moral

PARTE PRIMERA

De los actos humanos

CUESTIÓN PRIMERA

NOCIONES PRELIMINARES

(Continuación)

11. EL ÚLTIMO FIN CONSIDERADO OBJETIVAMENTE NO PUEDE SER SINO UNO PARA TODOS LOS HOMBRES.—El fin último objetivo es aquello en lo que el hombre encuentra su completa perfección y satisface todos los deseos de su voluntad: es así que dicho objeto no puede ser sino uno para todos los hombres, porque siendo todos de la misma naturaleza específica, uno mismo debe ser el objeto en que satisfagan los deseos de su voluntad y adquieran su última perfección, pues, todos sienten las mismas inclinaciones; luego no puede ser sino uno para todos los hombres el fin objetivo último.

12. EL ÚLTIMO FIN SUBJETIVO NO ES EL MISMO PARA TODOS LOS HOMBRES.—El fin subjetivo es aquel en el que el hombre cree encontrar toda la felicidad a que aspira, o sea, es el juicio por el cual determina el hombre cual sea el objeto que lo puede hacer feliz. Esta simple aclaración nos excusa de dar prueba formal, porque es un hecho evidente que, unos creen que pueden ser felices con las riquezas, otros con las voluptuosidades, otros con la posición social, quienes con la ciencia o con el poder y otros con otros distintos objetos y hasta contrarios entre sí.

Sto. Tomás (Sum. 1.^a 2.^a q. 1.^a a. 7) dice: «Quantum ad id in quo ista ratio invenitur (ultimi finis) non omnes homines conveniunt in último fine. Nam quidam appetunt divitias tanquam consummationem bonum; quidam vero voluptatem; quidam vero quodcumque æliud; sicut et omni gustu delectabile est dulce; sed quibusdam maxime delectabilis est dulcedo vini, quibusdam dulcedo mellis, aut alicujus talium. Illud tamen dulce oportet simpliciter esse melius delectabile in quo maxime delectatur, qui habet optimum gustum; et similiter illud bonum oportet esse completissimum quod tanquam ultimum finem appetit habens affectum bene dispositum.»

13. NO ES POSIBLE QUE EL HOMBRE AME Y TIENDA A LA VEZ A DIVERSOS OBJETOS COMO A ÚLTIMOS FINES TOTALES Y ADECUADOS.—El último fin total y adecuado, en que descansa el hombre, llena sus aspiraciones y, por consiguiente, domina totalmente su voluntad, de cuyo